

EL POST-MODERNISMO: EL OCASO DEL DERECHO Y LA MORAL - PARTE I

Por Raúl Zaldívar

www.raulzaldivar.com

El modernismo fue una época de la historia de la humanidad que se caracterizó por los siguientes principios: Fe en la libertad, en la ciencia, en el progreso, en la historia, en el ser humano y sobre todas las cosas fe en Dios. La Edad Media era ya historia, la tiranía del dogma intransigente una pieza de museo, el renacimiento de las artes que había sacudido a Europa de pies a cabeza era un simple comentario de escuela, y la Revolución Francesa dejaba claro que el poder residía en el pueblo. En este contexto socio - político, surge una constelación de filósofos, mayormente alemanes, quienes comienzan a discutir sobre esta nueva forma de ver el mundo y es precisamente Frederick HEGEL quien por primera vez habla de *modernidad*, acuñando de esta manera el término.

En la modernidad triunfa el capitalismo, la libre competencia se impone, el que detenta los medios de producción se enriquece por medio de la plusvalía a costa de aquel que sólo posee su fuerza de trabajo, la monarquía absolutista es un simple capítulo más de la historia universal, la palabra clave de este período es revolución. Sí, la revolución bolchevique de Octubre 1917, sí, la revolución cubana de 1959, sí, la revolución sandinista de 1979. El hombre fue creado para ser libre de los poderes imperialistas y el socialismo era la panacea para enfrentar las desigualdades sociales que el capitalismo había creado, de ahí que el modernismo pregonara *libertad política*.

En la modernidad el hombre cree en la ciencia y apuesta por ella. La tecnología en todos los campos se desarrolla como nunca antes, especialmente la tecnología bélica, los misiles nucleares rápidamente sustituyen a la obsoleta bomba atómica, orgullo de Robert Oppenheimer. El mundo de las computadoras comienza a hacer su primera incursión, en fin, hay toda una revolución científica que ha dejado estupefacto a propios y extraños.

Una evidencia de la euforia de esta época fue el anuncio de John Kennedy: *En 10 años pondremos a un hombre en la luna* y en 1969 Neil Armstrong dijo después de caminar en el satélite terrestre: *Este es un pequeño paso para el hombre, pero es un gran salto para la humanidad*.

Como corolario de lo anterior, la punta del iceberg del pensamiento humano es progreso, adelanto, y la palabra mágica es innovación. Aunque resulte paradójico, la humanidad avanzó más en los primeros 70 años del S XX que en todos los siglos anteriores juntos. La Revolución industrial marcó un hito histórico y después las comunicaciones. Los grandes consorcios europeos, norteamericanos y japoneses invirtieron cualquier cantidad de dinero en personas que se dedicaron exclusivamente a pensar en cambios y adelantos de modelos anteriores, así que año con año hemos sido sorprendidos con esos avances.

Otra de las curiosidades de esta época es la creencia de las personas en Dios. Con la llegada de los inmigrantes europeos a los Estados Unidos, ocurrieron una serie de despertamientos espirituales extraordinarios que llevaron a aquellos pioneros a fundar una nación en el nombre de Dios y bajo principios prescritos en la Biblia. Este hecho ha influenciado a los norteamericanos por generaciones.

Ahora, lo anteriormente mencionado es parte del pasado, y nos ha tocado a nosotros, ser la generación puente y vivir esa transición del modernismo al post modernismo. Los primeros acontecimientos que nos sonaron la campana del principio del fin fueron los movimientos de liberación de los Estados Unidos. El primero fue el de los Hipíes, una juventud en rebeldía contra los valores familiares y del Estado. Haz el amor y no la guerra fue su lema. Todavía no había pasado el efecto hippie cuando surgen las mujeres hablando de la liberación femenina, demandando igual trato que los hombres.

La guerra de Vietnam dejaba una fatídica secuela de dolor, impotencia y rabia. El escándalo de Watergate había desnudado las imperfecciones y las debilidades de la llamada *más antigua democracia del planeta*.

Para cerrar este periodo de transición, se realizaron por primera vez las marchas gay que desafiaban los valores y tradiciones de una sociedad que todavía no creía lo que estaba viendo. Esto ocurrió en ciudades tanto de Latinoamérica como de los Estados Unidos.

La juventud estaba harta de todo, para ellos era impostergable cambiar valores y por ende ver el mundo desde una diferente perspectiva. Es así como surge una nueva era para la humanidad, el post modernismo, y con él, el ocaso del derecho y la moral.